



Anécdotas con Jaime Guardia Neyra

Anecdotes with Jaime Guardia Neyra

@ Julio Vallenas Fournier del Ministerio de Educación del Perú (julio.vallenasfournier@gmail.com) (<https://orcid.org/0000-0003-0808-7975>)

RESUMEN

La memoria amical que recupera los “gestos terrenales” de quienes fueron a la eternidad vienen en nuestro auxilio, además de darnos el consuelo tras la pérdida de un ser querido al realizar su justa valoración; que el mundo necesita al reanudar su marcha ya sin ellos. El vacío no sólo se abre en los corazones, la obra de una persona que pasa requiere de balance antes del cierre porque en cada personalidad destacada entre aquellos con los que convivió existe una proyección sobre nuestra realidad, y al rescatar sus aspectos anecdóticos se inicia esa recuperación del genio y figura.

ABSTRACT

The amical memory that recovers the “earthly gestures” of those who went to eternity come to our aid, in addition to giving us the consolation after the loss of a loved one when performing its just evaluation; that the world needs when resuming its march without them. The void not only opens in the hearts, the work of a person who passes requires balance before the closure because in each prominent personality among those with whom he lived there is a projection about our reality, and rescuing its anecdotal aspects begins that recovery of genius and figure.

PALABRAS CLAVES | KEYWORDS

Jaime Guardia, música, anécdotas.
Jaime Guardia, music, anecdotes.

Más allá del extraordinario y virtuoso dominio del charango y la versatilidad poética de sus composiciones.

El carácter de Jaime Guardia estaba muy definido cuando lo conocí, era muy honesto, solidario, muy directo, franco, sincero, implacable y transmitía lo bueno que había asimilado en el correr de su juventud. No tenía “pelos en la lengua”, decía las cosas de frente y nunca se arrepentía, al contrario argumentaba más sobre sus intervenciones dándoles mayor solidez, lo que seguramente incomodaba a algunas gentes, en suma, inspiraba mucho respeto.

Sirva este pequeño anecdotario para valorar algunas de sus virtudes que pocos las tienen. Y donde no habría espacio ni tiempo para insertar las innumerables vivencias.

Madrecita linda

Allá por la década del '60, hombres y mujeres del Perú profundo escuchábamos de madrugada el programa *Sol en los Andes*, dirigido por Luis Pizarro Cerrón a través de radio El Sol. ¿Quién no escuchaba esa emisora? Muchos oyentes a nivel nacional; servía no solo para la difusión de nuestro patrimonio musical, sino también para mensajería a los lugares más recónditos de este Perú profundo. Por ejemplo, decía: “Atención, atención: a Ciriaco Taype de la comunidad de Tirapata en la provincia de Azángaro, comunicarle que espere en la curva de Asnapata cinco acémilas y dos caballos para el día 29 de junio”, este y otros avisos eran repetidos durante el programa.

Y, naturalmente, era amenizado con los temas del acervo musical andino, de los más destacados intérpretes. Ahí escuché por primera vez el wayno *Madrecita Linda*, que caló profundamente en el sentimiento de mis “Waykis”, “patas”, “collera”¹, o promoción: Juan había perdido a sus padres cuando era niño; Melesio tenía a su progenitora en Arequipa, donde el mayor de sus hermanos estudiaba en la “I”², y mi madre estaba en la Paz, Bolivia, al amparo de mi abuela.

Por entonces pasaban desapercibidos el autor y el intérprete, ya en el camino, cursando el quinto de secundaria, supimos que tanto el autor como el intérprete eran el mismo: “un tal Jaime Guardia” que tenía su conjunto “La Lira Paucina”.

Nuestros rincones de escucha fueron las “picas”³ “Estrellita del Sur” y la “Pampa de La Joya” las que contaban con radiola, o la “bullicie”⁴ donde acudíamos después de la salida del colegio en la tarde o los sábados a tomar algunas “chifuntas”⁵, o a jugar “básquet”⁶, costaba el caporal “un quinto” y un “pepote”⁷ tocar el disco que se convertía en un bálsamo a nuestra nostalgia.

En 1965, conforme se acercaba más el examen final, nuestra charla se centraba en los proyectos futuros: Melesio iría para Arequipa a continuar estudios superiores igual que el hermano mayor; para Juan era oscuro su camino ya que el apoyo de sus abuelos no daba como para continuar estudios, tendría que retornar a su lugar de origen, Mollepata; en diciembre del mismo año el suscrito enrumbaría hacia Lima donde residía mi hermana mayor, con el objetivo de postular a la Policía de Investigaciones.

Lamentablemente no ingresé, pese a haber pasado todas las pruebas, salvo la “Entrevista personal” y los veinte soles que, para allanar el camino, me pedía el “comanche”⁸ “Pulichini”⁹. Envié un telegrama a mi señor padre (telegrafista) y la respuesta fue contundente: “El soborno es un delito entre dos personas: una la que da y la otra la que recibe”, entonces: mi destino estaba marcado, no haber alcanzado mi objetivo.

Entrando al mes de marzo de 1966, buscando trabajo luego de mi primera frustración, y hojeando

1 En runa simi y jerga popular: hermanos, amigos íntimos, círculo cerrado.

2 Denominación del Colegio Nacional Independencia de Arequipa.

3 Diminuto de picantería.

4 Nombre de la rockola de marca Wurlitzer.

5 Denominación que se le daba en el Cusco a la chicha de jora.

6 Acción de tomar la chicha, agarrando con las dos manos el vaso caporal y moviéndolo en círculo para mezclar todo el líquido. Acción parecida de embocar la pelota en el aro.

7 Denominación a cinco y dos reales respectivamente.

8 Nombre del grado de un comandante de la policía de Investigaciones del Perú.

9 Seudónimo del comandante.



Foto 1.
José María
Arguedas y
Jaime Guardia
acompañados
de otros
músicos

el diario *Expreso*, encontré un aviso de la Casa de la Cultura en el que pude descubrir un programa de folklore que se presentaba en la Sala Alcedo, en él había danzas del Cusco, Puno, Junín, Lima y musicales, participaban: Usicayos de Carabaya, Panorama Folklórico, Danzas Peruanas, Gente Morena de Pancho Fierro completando el programa Jaime Guardia Solista de Charango y la Lira Paucina.

Grande fue mi sorpresa la familiaridad de los nombres: del maestro Jaime Guardia y las danzas del Cusco que las había practicado durante la secundaria y mi permanencia en el Centro Qosqo de Arte Nativo, gracias a la invitación de mis compañeros de promoción Jorge Flores Aybar, Germán Cornejo Pardo, catedráticos en la UNA¹⁰, y Hugo Oroz.

Ni corto ni perezoso acudí por la noche a esta sala contigua al Teatro Segura, grande fue mi sorpresa de ver al personaje en carne y hueso que nos arrancaba algunas lágrimas al escuchar su canto. No interpretó aquel wayno preferido, sin embargo el recuerdo colegial estaba ahí en el escenario. Al final de la función no tuve el valor de acercarme: una persona alta y muy seria abandonaba la sala con sus músicos, me sentí muy pequeño por el impacto de verme frente a él, por entonces era suficiente haberlo conocido y me dije: "Otra vez será". De igual manera me sorprendieron las danzas cusqueñas: Qanchi, Soleschallay y Carnaval de Tinta, no tan bien ejecutadas.

Al término, cuando todos abandonaban la sala, indagué sobre quien dirigía el grupo de danzas cusqueñas; me presentaron como tal a la profesora de Felipa Canal Palomino, cusqueña procedente también del Centro Qosqo de Arte Nativo, perteneciente a promociones anteriores; el nombre de su agrupación en Lima era Danzas Peruanas.

Después de varios comentarios me invitó a sus ensayos, donde me permití señalar varias falencias, observaciones y alcanzar importantes sugerencias, lo que me sirvió para ganarme el primer viaje a Venezuela el año 66.

Sin saber que esta institución se convertiría en un trampolín, porque gracias a ella pude conocer

¹⁰ Actual nombre de la Universidad Nacional del Altiplano; anteriormente se denominó UNTA, Universidad Nacional Técnica del Altiplano.

a grandes personajes de la literatura y el arte, como los doctores Dr. José María Arguedas, Josafat Roel Pineda, y Mildred Merino de Zela, Raúl García Zarate, Agripina Castro; a las agrupaciones de música y danzas como: Danzas Peruanas de Felipa Canal, Panorama Folklórico de Berna Salas, Negritos de Huánuco de Tomás Atencia, Gente Morena de Pancho Fierro, Jaime Guardia Neyra y la Lira Paucina, Sol del Perú de Luis Durand Rodríguez, Brisas del Titicaca, María Alvarado Trujillo “Pastorita Huaracina”, Angélica Harada Vásquez “Princesita de Yungay”, Ernesto Sánchez Fajardo “Jilguero del Huascarán”, Leonor Chávez Rojas “Flor Pucarina”, Alberto Gil Mallma “Picaflor de los Andes” y muchos otros grandes del arte nacional.

Mi debut en la calificación

Por fin llegaría el día: la directora de Danzas Peruanas hacia una visita de rutina a la Casa de la Cultura, a la cual estaba ligada, para coordinar otra de las acostumbradas presentaciones artísticas y me solicitó acompañarla; las sorpresas iban creciendo: la visita era al gran maestro Jaime Guardia. Me puse emocionado al conocerlo, la directora del grupo me presentó y le dijo: “Hola, Jaime: Julio Vallenos, otro cusqueño en el grupo”. Jaime me miró de pies de a cabeza y me extendió la mano, no me salieron fácilmente las palabras y le dije: “Yo escuchaba su wayno *Madrecita Linda* en mi tierra”. –“Ah sí, ¿no? Qué bueno”.

Yo traté de hacerle conversación: “Soy del Centro Qosqo de Arte Nativo”, le dije. Me preguntó: “Entonces los conocerás a Lizardo Pérez, Luis Nieto, Huayhuaca”. Le contesté que “Sí, el famoso ‘Ciscucha’ fue presidente en varios periodos igual que Huayhuaca director de coreografía”.

Después de la coordinación del programa, salimos y le hice más comentarios a la directora sobre el particular. Las visitas cada vez eran más continuas tratando de ganarme la confianza y terminé siendo un ayudante en el acomodo de bancas y traslado de equipos de sonido y grabación para la calificación de intérpretes.

Conforme transcurría el tiempo entraba en mayor confianza, gran parte de intérpretes que postulaban a la calificación eran y son de música, es decir cantantes solistas, dúos, tríos y conjuntos musicales como bandas, orquestas típicas y muy poco había agrupaciones de danzas.

El año 1969 tomé conocimiento de que se había inscrito un grupo de danzas, y Jaime me dijo: “Hay una compañía folklórica que trae música y danzas típicas de Huarochirí, tú que conoces este rubro quiero que hagas tu apreciación”. En efecto, se trataba del conjunto folklórico Kon Iraya Pariakaka de Huarochirí, cuyo repertorio eran manifestaciones agrícolas en su mayoría, al final le transmití mi opinión: “Muy buenas danzas y con buena interpretación”. En realidad no tenía la experiencia de calificador y naturalmente todo me pareció “bonito”, sin entrar al detalle ni hacer comentarios de dichas danzas. Salvo aquellas observaciones que hacía a mis compañeros durante los ensayos en el Centro Qosqo de Arte Nativo cuando hacía de espectador o no estaba incluido en el programa. Pero, finalmente valió la pena esta primera experiencia que me sirvió como base cada vez para observar más detenidamente las características de las danzas, buscando el porqué de las cosas.

Serenata y lluvia bajo el cielo raso de una escalera

Una noche, después de una presentación, acordaron por mayoría dar serenata de cumpleaños a un personaje que como autoridad estaba muy ligado al grupo.

De la Sala Alcedo cruzamos las calles hasta llegar a Breña, domicilio del susodicho. Vivía en el segundo piso y quienes subieron primero fueron los músicos, Jacinto Pebe, Luis Nakayama y Jaime Guardia; los de danza íbamos atrás o gradas más abajo.

No habían cantado ni tres versos del yaraví *Serenata Serrana*, cuando una ráfaga líquida cayó como lluvia sobre nuestras cabezas. Sorprendidos, casi atropellando, bajamos las escaleras. Todos callados al inicio, balbuceando maldiciones con interjecciones: “Pof, pof, pof, pof”, y, limpiando nuestros trajes pañuelo en mano, enrumbamos por el jirón hasta llegar a la plaza cuyo nombre recuerda al héroe del Morro de Arica.

Hicimos un alto en la primera esquina y había que sacarse el clavo, unos decían: “Vamos a la plaza Bolognesi, ahí se amanecen”. Otros, la mayoría, dijeron: “Yo me voy a mi casa”. El suscrito, fiel al castigo, tenía que seguir al gran maestro. Jaime dijo: “Vamos donde mi compadre”.

En efecto, llegamos a Jesús María donde el paucino, la serenata la completamos en su puerta. Al abrirnos, luego del saludo a lo lejos, Jaime solicitó el baño, pues había que desintoxicarse de la fétida lluvia.

Luego me enteré que doña “Celosía” (como la llamaban) elucubraba que su esposo, materia de la serenata, le adornaba el semblante con una chica del elenco.

De acomodador a cargador del charango

A Jaime lo acompañé una y muchas veces a sus presentaciones, gran parte era a los coliseos, igualmente a las fiestas patronales como las llamábamos; asimismo, lo apoyaba en el armado del escenario para las calificaciones artísticas en la Casa de Pilatos, Jr. Ancash N° 390, Cercado, desde la cual bajaba del segundo piso los micrófonos, pedestales, equipo de sonidos, grabadora y acomodaba las bancas para el público. Para ello el maestro ya había encontrado confiabilidad en mi persona, por lo que asumí la custodia del charango al término de sus presentaciones. Alguna vez me dijo que no le diera el charango aun cuando él me lo exigiera. Llegó un día, después de su participación en una festividad patronal del Señor de Lampa (San Martín de Porres), cuando el círculo íntimo que lo rodeaba era de paucinos, y, como el ambiente se iba calentando, me pidió el charango, a lo que le negué, y no le quise dar por su propia orden; entonces, muy molesto, me increpó y empezó a corretearme con otro paucino; luego continuó tocando y cantando huaynos y yaravies, y sus paisas bailando las famosas huayllachas; sin embargo lo tuve que seguir cuidando hasta el término de la fiesta.

Dos días después, en la oficina, aclaramos el asunto y quedamos “parches”. Hubo muchas festividades como la de Santiago Apóstol y otras actividades en las que me volvía a recomendar lo mismo. Finalmente me volví más tolerante.

El Misti sin montera

Estando invitados en Arequipa, con motivo de la calificación artística, por el Sindicato de Artistas Folkloristas filial en esta ciudad, antes de ingresar al restaurante y teniendo como vista panorámica la silueta del Misti, Jaime preguntó a los dirigentes y personajes que lo rodeaban: “¿Y dónde está el Misti?”. A lo que respondieron estos: “Ese es el Misti, amigo Jaime”. Para el asombro de todos, contestó el maestro: “Eso parece un cerro con un montón de ceniza; no se compara con mi hermoso Sara Sara” (como se sabe, el fenómeno de la desglaciación en los Andes le ha ido quitando la belleza a muchas de nuestras maravillas naturales, entre estas al Pastoruri en Ancash). Naturalmente todos se quedaron callados ante esta calificación venida de una autoridad.

Coordinador de presentaciones

Las primeras presentaciones artísticas organizadas por la Casa de la Cultura se realizaban en dicha Sala Alcedo, filarmónica. Ahí participaban los conjuntos con sus vocalistas de música y compañías de danza.

Ya en los años siguientes e instalados en el escenario del Teatro Felipe Pardo y Aliaga (Ministerio de Educación), se realizaban los programas de los Lunes Folklóricos en la que Jaime asumía toda la conducción con el apoyo esporádico de algunos directores de grupos en la coordinación, como Tomás Atencia, Julio Nieto y otros; considerando que mi apoyo podría aliviar esta labor al conductor, me ofrecí como coordinador artístico, cuyas directivas, enseñanzas y saberes los recibí de Jaime habiéndolo algunas veces remplazado en la conducción total de los programas cuando se ausentaba por algún viaje.

El invento de los gringos aquí no sirve

En una de las tantas actuaciones en las que Jaime estuvo programado, ya en el escenario, previa adecuación de la altura del micrófono y prueba del sonido, éste no salía; hizo algunos ajustes y tampoco salía; dio unos dos pasos adelante sorteando el micro, y dijo: “Estas cosas que inventan los gringos no sirven para nada. En mi pueblo se canta a capela”, a lo que el público lo ovacionó antes de que iniciara con los primeros acordes; definitivamente recibió del público un cariñoso aplauso. Al término le pedían: “Otro, otro”, mencionando el tema de sus preferencias. En verdad, no hizo falta el equipo de sonido.

La sinfonía del silencio

Cuando llegamos a México formando parte de la delegación que representó al Perú en las Olimpiadas de México 1968, después de habernos registrado y otorgado el correspondiente fotocheck, y en el momento de la distribución de habitaciones en los chalets de la Villa Coapa, pocos querían ser acompañantes de Jaime.

Tampoco sabía la razón, lo cierto es que como yo hacía turno con los músicos del Conjunto Andino (Cusco), me llamaron desde atrás y era Jaime. Por esos años ya había mayor confianza y me dice para compartir la habitación; naturalmente, ni corto ni perezoso, accedí. ¿Cuál era la razón?, los músicos del Centro comentaban que Jaime roncaba mucho, motivo por el cual no querían compartir la habitación. Pero yo no llegué a sentir nada, ni la primera ni la última noche. Tal vez porque yo también creo tener la misma virtud.

El gato, el último refugio y la piernuda (México 1968)

En los días y horas de descanso, después de las presentaciones, en la Villa Coapa y fuera de ella, sorteando un cerco de alambrado¹¹, había una cabaña denominada “El Ultimo Refugio”, donde se expendía cerveza, enchiladas y tacos, entre ellas la Corona, Carta Blanca y la *Piernuda*, esta última similar a la peruana y muy cotizada por nuestra gente, venía en envase grande¹², pasábamos momentos de medido esparcimiento que, luego de ello, acudíamos disciplinadamente¹³, a nuestros aposentos.

Faltando tres días para retornar, muy de mañana, tocaron insistentemente la puerta de nuestro piso. Jaime sale para ver quién era el causante de tal atrevimiento, se trataba del dueño de la cabaña, quien buscaba a un señor llamado el “Gato”. Jaime averiguó cuál era el motivo; en efecto, buscaba a un integrante de danza con ese apelativo que le adeudaba, por el consumo de varias *piernudas*, un valor de 50 pesos mexicanos; a cambio le había dado un billete de diez soles, le dijeron que en el Banco le cambiarían por “diez soles de oro”. Realmente preocupados acudimos a su chalet, donde aún dormían la “mona” de la noche anterior.

Jaime, que gozaba de mucha confianza con el Dr. Josafat Roel Pineda, segunda autoridad de la delegación, conjuntamente conmigo, hicimos la denuncia de lo acontecido. Llevándose a cabo una junta interna con el grupo de danza y los conminamos a que paguen su deuda, de lo contrario se haría de conocimiento a la directora general. Muy ofuscado el maestro, terminó diciendo: “La honradez y el respeto por la representación peruana no puede estar en juego por unos cuantos irresponsables”

El hombre de palo (Venezuela 1966)

Como de costumbre y a manera de inauguración en la primera noche en Caracas, después de la

11 En aquella época en México había problemas con los estudiantes universitarios, quienes querían boicotear las Olimpiadas, por ello todo el rededor de la Villa Coapa estaba alambrada y además contaba con una vigilancia permanente de militares.

12 El envase muy similar al del actual “Margarito” peruano.

13 Victoria Santa Cruz Gamarra, directora general de la delegación peruana, una vez más demostraba su férrea disciplina; tal es el caso que en la primera semana había sancionado a dos tramoyistas retornándolos al Perú, por continuas tardanzas, sanción ejemplar en la que se decía “guerra avisada no mata gente.”

presentación caían bien unas cuantas bebidas refrescantes con la Zulia y la Polar, cervezas con un mínimo porcentaje de alcohol. Jaime decía: “Tendría que llenar una piscina con muchas botellas para picarme un poco o habría que aumentarle agua para enriquecerla, éstas no tienen ni sabor”.

“Más tarde como siempre es más temprano” decía, cuando la noche se hacía cada vez de día el maestro invitó a participar en un juego denominado “El Hombre de Palo”¹⁴, en el que, por consenso, Jaime haría de juez que, para cada equívoco o error de los participantes, él tendría que inventar la multa o endurecerla. Ejemplo: a un vaso de cerveza le ponían colillas de cigarro, ají, sal, puchos de cerveza, etc. (mismo purgante). Y el que fallaba tenía que ingerirlo. Hubo esa noche un paisano que toda la noche se tomó el 90% de las multas.

México y el tequila (1968)

La primera vez que acudimos al “Último Refugio”, Jaime preguntó al dueño: “Amigo, ¿qué bebidas vende?”. El tendero contesta: “Tequila ‘El Cuervo’ y mezcalito del bueno”. “Véndame una copita de cada uno para probar”, solicitó Jaime. Después de la prueba, Jaime dice: “Tu tequila ni con sal y tu mezcal ni con gusano pasan, no se parecen al sublime cañazo de mi tierra. Además, tu tequila parece un aguardiente jalado” (aguado). “Mejor, sírveme una cerveza, esa de envase grande, porque las chiquitas, parecen para calichines”. “A esa la llamamos *Piernuda*”, acotó el tendero.

Donde entran dos, no hay cabida para tres

En uno de los viajes a Huancayo cuyo objetivo era el de calificar orquestas típicas, abordamos un bus de la empresa Etucsa, donde los pasajes se compraban con anticipación. Yo tenía por costumbre viajar en la tercera o cuarta fila de la derecha, Jaime lo hacía en el primer asiento para mejor comodidad. Resulta que en Yerbateros subió una señora muy “regordita, de doble ancho”, y se sentó al lado de Jaime. Como es de imaginar, la señora hacía por dos personas normales. Desde este lugar, empezó a martirizar a Jaime, diciendo: “Más allá”, “más allá” “¿No ve que estoy incómoda?”. Jaime, por respeto a la dama, le decía: “Señora, yo no tengo la culpa que me hayan vendido este número”. “Más allá, más allá”, repetía doña Tremebunda. Finalmente, llegando a Corcona (antiguo control), la aludida señora empezó a demostrar su malcriadez sacando el codo y dándole en el brazo a Jaime. Viendo este altercado, tuve que pararme y cederle a Jaime mi asiento que estaba más atrás. Naturalmente quedó muy ofuscado el maestro. Al sentarme en su asiento, me percaté que era muy incómodo viajar con la doña, ¿cómo sería para Jaime?

La piratería conmigo no va

Muchos años atrás, cuando hubo cambio de autoridades en la Escuela, del área de música se hizo cargo la etnomusicóloga Chalena Vásquez, quien reunió a los profesores de su especialidad. Como no tenían salón para la reunión de música, optaron por ocupar mi salón, donde sin querer fui testigo de lo siguiente: después de los cordiales saludos, la directora expuso su Plan de Trabajo por lo que, para tal objetivo requería que todos los profesores de música le alcancen por escrito la metodología que utilizaban para la enseñanza de su instrumento. Ni corto ni perezoso el maestro Jaime se paró y le dijo mirando a todos: “¿Para qué quiere nuestro método? Seguramente para publicarlo con su nombre”. Finalizando su intervención, dijo: “Yo no voy a entregarle nada, y si aquí hay alguien que quiera entregarle, ese no es mi problema”, y diciendo: “Con su permiso”, salió del salón; los demás profesores sorprendidos y aún sentados, se pararon y siguieron los pasos de Jaime. Al final, yo que no tenía vela en ese entierro me quedé solo con la directora.

Suplantación autoral de temas musicales

14 Ejecución del juego: Pasando, de mano en mano un simple palillo de fósforos, entre los participantes, éstos a su turno aumentaban a ese “hombre” una característica nueva, iniciándose así: “Este es el hombre de palo – esta es la casa del hombre de palo – esta es la puerta de la casa del hombre de palo – esta es la llave de la chapa de la puerta de la casa del hombre de palo (...)” y así sucesivamente. Se requería de buena memoria, concentración y coherencia.

Como será de vuestro conocimiento, para la calificación artística de intérpretes del folklore, en la Escuela, sean éstos solistas, dúos, tríos o conjunto musicales, se requería que el repertorio musical a ejecutar llevara el título, género, letra, lugar y autor del tema. En una de esas tantas calificaciones participó un señor entrado en años, en cuyo repertorio de diez temas, registraba los temas “Valicha”, “Negra del Alma” y otros; luego de su participación artística de tres temas, cada intérprete estaba sujeto a una entrevista o entrevista, en la que los jurados le hacían preguntas que, más allá de sus virtudes musicales, tenía que responder sobre temas inherentes a la calificación y otras de cultura general.

En este caso estaba referido a la autoría de los temas. Jaime le preguntó: “¿De dónde es el huayno *Valicha* y quién su autor?”. El postulante contestó que el huayno es del Cusco y su autoría registra como: D. R. (derechos reservados). El imperturbable Jaime, le dice: “Señor, ese huayno tiene autor conocido”. Le voy a hacer otra pregunta: “¿Quién es el autor de *Negra del Alma*?”. Y el intérprete contestó: “Jaime Guardia”, el maestro lleno de sorpresa y asombro, le increpó y le dijo: “Oiga usted señor, usted quiere hacerme pasar como un pirata? ¿Qué se ha creído usted? ¿Quién le ha dicho que yo soy autor de este tema? Señor, regrese dentro de treinta días y apréndase bien quiénes son los autores de los citados temas”.

Muchos intérpretes adolecían de ello, que no les interesaba la parte teórica, mucho menos conocimientos simples de cultura general, como en este caso la autoría de temas musicales.

Moticha y el castigo de Dios (Venezuela 1967)

La Representación Peruana fue invitada al II Festival Folklórico y I de Artesanía, del Estado de Lara, Barquisimeto, Venezuela, designándose al conjunto estable de la Casa de la Cultura: Música y Danzas del Perú, integrado por Danzas Peruanas de Felipa Canal, Panorama Folklórico de Berna Salas, Rosa Salas “La Alondra Peruana”, Jaime Guardia, Lira Paucina, Los Errantes de Chuquibamba y otros entre los que se coló el amigo Moticha, por relativa familiaridad con el grupo de Junín.

Las primeras presentaciones se llevaron a cabo en un amplio escenario, aproximadamente a una altura de un metro y medio al aire libre.

En la primera noche de presentación, los números artísticos de la delegación peruana iban unos tras otros. Le tocó a Panorama Folklórico con la danza de la Chonguinada, que incluía al amigo Moticha interpretando el papel de Huatrila; abajo, al pie de la escalinata, esperábamos nuestro turno la delegación del Cusco conjuntamente con Jaime y la Lira Paucina; en el desarrollo de esta danza, se oían gritos con palabrotas nada dignas de un artista, y era el famoso Moticha que se caracterizó por tener complejo de patrón, “disfrazado” él de Huatrila, dichos adjetivos soeces eran dirigidos a los danzantes de dicha danza, quienes posiblemente incurrieran en errores en las mudanzas que ejecutaban.

Nosotros, incómodos por esta actitud, hilábamos comentarios contra el “actor” malcriado; Jaime decía: “Este señor no ha pasado por el colegio, es una falta de respeto al público venezolano”, “se merece un castigo por este maltrato”.

Al término de la danza bajaron los danzantes por la escalinata, al iniciar el descenso el Moticha se sacó la máscara, dentro de ella iban sus anteojos, lamentablemente estos rodaron hasta el primer piso y, como no veía bien, dio algunos pasos en tierra firme y pisó sus lentes haciéndolos trizas y quedándose en tinieblas, a lo que todos decían: “Dios lo castigó”, conforme pronosticó Jaime. Creo que fue santo remedio porque a partir de la fecha no tuvo fuerza de decir ni pío.

Ponchos, chalinas y la codicia de algunos

Para hablar de su emblemática indumentaria e instrumentos, necesitaríamos un capítulo aparte, hoy solo trataré un caso que cobró mucha relevancia.

Jaime tiene un sinnúmero de hermosos ponchos, chalinas y sombreros de vicuña para todos los gustos, mejor dicho para cada ocasión, como para los viajes dentro y fuera del país constituyendo este un valioso legado cultural familiar.

Una noche en el Teatro Municipal, después de la presentación de la Lira Paucina, irrumpió en

el camarín un señor con dos acompañantes que, luego de saludar a los integrantes de la Lira, les comunicó que venía a incautar sus ponchos y chalinas de vicuña. Jaime intervino y le dijo: “Señor, ¿usted ha venido a saludarnos, hacernos una broma o ha venido a robarnos? ¿quién es usted?”, ya el tono de Jaime era visiblemente de fastidio; dicho señor mostró sus credenciales y le dijo que él era nombrado Protector de las Vicuñas, por tanto cumplía con una ordenanza de protección de estos animales. Jaime interrumpió y le dijo: “Señor, estas prendas son herencia de muchas generaciones de mi familia, desde cuando usted no había nacido; por lo que le pido, señor, con mucho respeto, que se retire inmediatamente”. Dicho señor insistió sobre la incautación. Cuando Jaime iba perdiendo la paciencia, intervino Jacinto y le dijo a dicho señor: “¿Oiga, usted sabe con quién habla?” Y mostrándole su placa de la PIP, le dijo: “Señor, haga caso de lo que le estamos diciendo: que se vaya o se atenderá a las consecuencias. Nosotros lo podemos denunciar por intento de robo” (para ello, con Lucho, habíamos puesto dichas prendas a buen recaudo). Mientras que los mencionados señores se retiraban, Jaime los despidió diciendo: “Por aquí andan sueltos algunos burócratas ladrones con corbata”.

Después nos enteramos que el supuesto defensor de las vicuñas era Felipe Benavides, conservacionista de la vicuña, por encargo de la Municipalidad de Lima. Jacinto era oficial del cuerpo de la Policía de Investigación del Perú.

Lo que no sirve sobra

Apenas habíamos estado cuatro días en suelo mexicano, un suceso conmovió a toda la delegación; retornaban al Perú a los dos tramoyistas que también formaban parte de la representación peruana. Dicha sanción fue por falta disciplinaria: llegaron fuera de la hora al desayuno y almuerzo. Jaime, compañero de vivienda y confidente, me transmitió que dichos señores se lo merecían por quebrar las reglas de disciplina que, oportunamente, Victoria Santa Cruz, directora general, nos hizo conocer antes del viaje: “Con la zamba nadie se juega”, decía Jaime, además “lo que no sirve, sobra”.

Yo soy peruano y muy original

En la tercera presentación pública realizada en el Campo de Marte de la explanada del Museo Antropológico en el bosque de Chapultepec, México, ocurrió un hecho sin precedentes: al término de la danza del Huaylarsh, se quedó en el escenario Zenobio Dhaga, integrante de la orquesta típica del Centro, y frente al micrófono interpretó con su violín el tema mexicano *Guadalajara*, alterando de esta manera el programa; al término, el público lo ovacionó, no podía ser de otra manera que un peruano toque su música. Abajo del escenario, con el puño sobre el mentón, observaba la directora general tal atrevimiento del connotado músico. Después de algunos números más, el insigne Jaime haciendo uso de su turno, interpretó como un segundo tema el *Cóndor pasa*, lo que concitó gran admiración del público que lo ovacionó de pie por su incomparable dominio de tan pequeño instrumento. Al término de la función, en el comedor de la residencia de la Villa Coapa, se tejían comentarios a pedir de boca. Unos decían que regresarían al Perú al violinista; pero por recomendación de Agripina Castro y Josafat Roel Pineda, y por su gran valía, no llegó la sangre al río. De la misma manera para Jaime, a quien le decían que mejor hubiera tocado *Cucurrucucú Paloma*. Y Jaime les respondía “Yo soy peruano y muy original”, tapándoles la boca con tan precisa respuesta.

Finalmente, debo reiterar que estas no son las únicas, pues existe un sinnúmero de vivencias, en más de medio siglo que lo conocí y que las guardaré siempre como los mejores recuerdos.

Dichos para el recuerdo

– ¿Qué se sirve, don Jaime?

Contestaba muy apuesto: “Yo tomo desde el humilde whisky hasta el sublime cañazo”.

Al término de algunas de sus presentaciones, solía decir:

– “Después de un buen contrato hay que darse un buen trato”, esto significaba una buena comilona etc.

Las preguntas tendenciosas las olfateaba bien; nos contaba acerca de una pregunta que le

formularon una vez:

–Amigo Jaime Guardia, ¿usted toca por oído o por música?

–“Para que usted lo sepa: yo toco por plata, ¿está conforme?”, lapidando la intención del parroquiano con pretensión de periodista.

Lima 15 de Julio de 2018



Foto 2. El maestro Jaime Guardia y sus colegas músicos